



Un Nóbel muy productivo

MARTHA CHAPA

En incontables ocasiones se ha dicho que ni la demagogía ni el populismo son caminos venturosos para ayudar a los pobres.

Y eso se ha comprobado en diferentes situaciones y momentos históricos, en especial para el caso de Latinoamérica. Ya se sabe que cuando se instalan regímenes de esta catadura, las inversiones bajan, el gasto público sube, la inflación se incrementa, los empleos se reducen. Al principio los efectos de esos gobiernos populistas llegan a parecer signos de progreso, cuando en la realidad los beneficios son efímeros y acaban por ahondar con mayor grado los índices de pobreza y marginación.

Eso no significa que haya que optar por un capitalismo voraz y sin freno, que acumule todavía más la riqueza entre unos cuantos.

Así, los modelos exitosos que considero se irán imponiendo por el mundo en los días venideros serán aquellos que combinen una economía abierta con una política social que corrija desajustes, desequilibrios e inequidades.

Justamente en este sentido se inscribe el gran proyecto que inició hace ya casi dos décadas, Muhammad Yunus, emprendedor bengalí de 56 años, quien acaba de obtener el Premio Nóbel de la Paz 2006.

Sus ideas se sustentan en la premisa de que para combatir la pobreza debe prestarse dinero a los más pobres, lo cual puede también influir de modo determinante en la reducción o conclusión de los conflictos sociales en el mundo.

Por su acción benéfica y eficaz ha sido llamado el Banquero de los Pobres, gracias a su Grameen Bank (Banco Rural), que fundó en 1976 para otorgar pequeños préstamos en ayuda de los pobres de su país, Bangladesh, y el establecimiento de negocios, a través de un sistema de microcréditos, ya extendido a más de 100 países alrededor del mundo, incluido México.

En efecto, al conocer que fue elegido para recibir este año tanpreciado galardón, Yunus confirmó que: "La erradicación de la pobreza puede llevar a una paz verdadera. No hay respeto por uno mismo cuando se está agobiado por la pobreza". Con respecto a sus anhelos, señaló: "Espero que una paz verdadera pueda ser establecida en el país y el mundo cuando todos trabajemos juntos para erradicar la pobreza". Acerca del máximo galardón que le fue otorgado, comentó: "Son noticias muy felices para mí y también para la nación. Pero nos ha dado una mayor responsabilidad. Ahora Bangladesh debe remover la pobreza del país y también poner más esfuerzo en erradicar la pobreza en el mundo. "...Ahora la guerra contra la pobreza será aún más intensificada alrededor del mundo. Esto consolidará la lucha contra la pobreza a través de los microcréditos en la mayoría de los países... No debería haber pobreza en ningún lugar". Y en congruencia con su vocación benefactora, adelantó: "Donaré todo mi dinero a tales empresas. Serán empresas de exclusivo interés social. Utilizaré mi dinero para financiar proyectos conjuntos, para que los pobres puedan tener comida altamente nutritiva a un precio asequible".

Como se ve, es una óptica diferente para decidir al destinatario de este prestigiado premio, pues nunca antes se había otorgado el Nóbel de la Paz sobre la base del concepto de que estar a favor de la pobreza significa la paz, y que la empresa privada es el instrumento para superar el rezago social.

Y muy congruente con su filosofía y actividades, el nuevo Nóbel de la Paz financiará otros proyectos como un centro oftalmológico y planes relacionados con acceso al agua y redes sanitarias. ■

Octubre de 2006

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.net